



CONOCE TU MUSEO:

# Numismática (I)

Entre las diversas piezas u objetos que se encuentran expuestas en nuestro museo, quizá lo que atraiga más la atención de los visitantes sea la colección de monedas que en el mismo se encuentra depositada.

Aunque el valor material de estas monedas puede ser relativamente importante, no es este aspecto, ni siquiera el numismático, el que da importancia a esta colección, sino su valor arqueológico, es decir, la serie de datos que puede aportarnos para un mejor conocimiento de la población, economía, vías de comunicación, comercio, etc., de nuestra zona o comarca en la antigüedad. Este valor arqueológico le viene dado al conocerse con precisión la procedencia o lugar de hallazgo de la mayoría de estas monedas. Sin embargo, este es un aspecto muy complejo que actualmente excede nuestras posibilidades de estudio, por lo que tenemos reservado para aquellos especialistas que puedan sentirse interesados.

Nosotros nos vamos a limitar a comentar aquellas monedas que consideramos más interesantes o características de una época o período determinado, pero dado que este comentario o exposición requiere más espacio del que habitualmente disponemos dividiremos este trabajo en seis partes, que titularemos:

I-Monedas ibéricas o indígenas. II-Monedas ibero-romanas o hispanolatinas. III-Monedas de la República Romana. IV-Monedas del Alto Imperio romano. V-Monedas del Bajo Imperio romano. VI-Monedas árabes.

La primera de estas partes la presentamos a continuación en este número; las restantes irán apareciendo en sendos números de "El Bermejino", aunque no necesariamente seguidos.

## MONEDAS IBERICAS O INDIGENAS

Las monedas ampuritanas —acuñadas en Ampurias— están consideradas como las más antiguas acuñadas en la Península; son de plata, obedecen al sistema grigo y corresponden al siglo V o IV a.d.C. En orden de antigüedad le suceden las emitidas por los pueblos ibéricos, que más en contacto con las colonias griegas, bien pronto comprendieron los beneficios de acuñar moneda, suponiéndose a Sagunto como el centro de tales acuñaciones, perdiendo hasta su destrucción; eran semidracmas del sistema griego, cuyo distintivo más significativo es su leyenda en caracteres ibéricos.

En la moneda cartaginesa, acuñada en España, aparece la cabeza de Hércules; eran de plata y de arte griego. Otro grupo de monedas del sistema griego e influencia púnica son las de Gades y las de Ebusus.

Las acuñaciones que sustituyen a unas y a otras, una vez romanizada España, y ya dentro del sistema romano (ases, semis, etc.), son de dos clases: las de la Tarraconense, que ofrece tipos de plata y cobre, arte griego y leyendas ibéricas (fig. 1 y 2) y las de la Bética, todas en metal cobre, con tipos variadísimos griegos, romanos o indígenas, y leyendas latinas, fenicias o tartesias (fig. 3, 4 y 5).

De las monedas ibéricas pertenecientes al sistema griego no se conserva ningún ejemplar en nuestro museo. De las ibéricas correspondien-

tes al sistema romano seleccionamos las siguientes:

Fig. 1.—As de Indica o Undicescen. Cabeza de Palas en el anverso. En el reverso pegaso corriendo, con leyenda ibérica debajo.

Fig. 2.—As de Icalgusken. Cabeza a la derecha y detrás delfín, en el anverso. En el reverso, jinete con lanza y rodela y debajo leyenda ibérica.

Fig. 3.—As de Obulco (Porcuña). Cabeza a la derecha, delante OBVLCO, en el anverso. En el reverso, leyenda ibérica entre arado y espiga.

(Este mismo tipo de moneda existe en el Museo con la leyenda latina: L.AIMIL/M.IVNI/AID, que son los nombres de los ediles monetarios).

Fig. 4.—As de Cástulo. Cabeza imberbe a la derecha, en el anverso. En el reverso, esfinge con leyenda ibérica debajo.

Fig. 5.—As de ULIA. Cabeza a la derecha, delante espiga y debajo media luna, en el anverso. En el reverso, VLIA dentro de cartela y motivos vegetales.

Los yacimientos en donde

han aparecido este tipo de monedas son los siguientes:

Fig. 1.—En el "Puntal" (Cabra).

Fig. 2.—En "El Higerón" de Nueva Carteya.

Fig. 3.—Almanzora (Luque), El Fresno (Cabra), Majada del Serrano (Doña Mencía), Laderón (Doña Mencía).

Fig. 4.—El Higerón, Almanzora, Laderón, Plaza de Armas (Nueva Carteya).

Fig. 5.—Laderón y La Isla (Rute).

Los Conservadores,  
Alfonso Sánchez Romero y  
José Jiménez Urbano



# El funcionamiento de los Lagares de Viga y de Prensa

Antes de meternos de lleno en la explicación del funcionamiento de los Lagares de Viga y de Prensa, queremos aclarar que su estudio ha sido posible gracias a la inestimable ayuda de nuestro paisano don Manuel Vergara Navas, sin la cual hubiera sido casi imposible su realización. Por otra parte, toda esta información ha sido dada a partir de los antiquísimos molinos aceiteros, que al parecer eran idénticos a estos tipos de lagares que nos proponemos exponer.

## LA MOLIENDA

Una vez recogido el fruto y trasladado al largar, la primera operación, se llama **Molienda**, que se llevaba a cabo en el "moledero", o habitación casi cuadrangular, en el centro de la cual había una gran piedra cilíndrica, "el solero", que iba enterrado en el suelo en sentido horizontal hacia su mitad, y en el que sobre su superficie giraba "el rulo" y la "piedra para remoler" que fabricaban la masa. Además, adosada al "solero" y alrededor de todo su perímetro iba otra pieza de piedra "el alfanje", que formaba como un canal de unos 4 cms. de ancho.

Del centro del "solero", que estaba perforado, nacía en sentido vertical y hacia arriba una pieza de madera "el vertical", de sección cuadrada, que iba a terminar en su extremo cilíndrico engastado en el agujero de una pieza de madera adosada sólidamente en la "puente" próximo al techo. Este "vertical" estaba dispuesto para poder girar, ya que junto a su base y pegado a la superficie del "solero", en una de sus cuatro caras se abría un orificio rectangular, del que salía holgada como una barra de hierro que atravesaba el "Rulo" (de forma cónica) a lo largo de su altura, y algo más arriba otro agujero del que también salía holgada otra barra que atravesaba a "la piedra para remoler" (piedra más pequeña y con forma troncocónica). Estas dos barras de hierro en sus terminales a la misma altura se unían mediante otra barra. Por la cara opuesta del "vertical" salía otra barra con un gancho en su extremo al que se fijaba el mulo, que es el que hacía girar el moledero para obtener la masa, además de una vara que sujetaba el hocico del animal para servir de guía y evitar su desviación del recorrido.

Todo el "vertical", estaba fuertemente reforzado con anchas pletinas para evitar se abriera o rajara en su sentido longitudinal, ante la presión y el esfuerzo de la molienda; y además, para facilitar su movimiento giratorio se le aplicaba jabón derretido en los puntos de aplicación del giro. Como dato curioso, en la parte superior del "vertical" iba suspendida una campanilla para avisar a los trabajadores que estaban en otras faenas, si el animal se paraba en plena molienda.

Por último, estaba "el tolvin" que tenía la forma de un cajón de madera troncopiramidal, estaba suspendido de una alcayata fijada al "vertical", y tenía la función de almacenar el fruto para darle salida al "solero" de una manera espaciada por un pequeño

orificio rectangular y graduable en la parte inferior.

## EL PRENSADO (véase lámina 2)

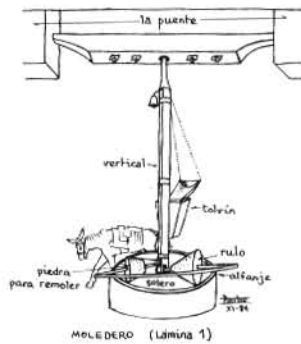
Una vez obtenida la masa, los operarios la trasladaban con cubos a la Nave de Prensado, que era de forma rectangular, para depositarla sobre la "piedra de prensa", siguiendo el sistema: en la obtención del aceite, capachoca de masa con agua caliente-capachoca de masa con agua caliente, y así sucesivamente; mientras que en la producción del vino, se formaba un alto piso cilíndrico de masa, recogido y sujeto en su perímetro mediante largas pletinas de esparto.

En primer lugar, en un extremo de esta Nave de Prensado, se disponía el "husillo", que era una pieza de madera en forma de enorme tornillo sin cabeza y con rosca triangular, que iba dispuesto y fijo en su extremo inferior y en sentido vertical al "peso" (piedra de forma cilíndrica), mientras que la parte superior pasaba por un orificio abierto en un fragmento de viga de madera que se fijaba en travesaño a un conjunto de cuatro enormes vigas que recorrían la nave longitudinalmente. Este "husillo", estaba dispuesto para poder girar subiendo y bajando, merced a un manubrio o barra de hierro que pasaba por el agujero que taladraba en su sección inferior, y a una altura cómoda para poder ser manejado por hombres.

El conjunto de las cuatro vigas, o "viga de prensa", pasaba aproximadamente en su parte media por las "vírgenes", complejo de tres vigas: dos más largas y de igual longitud colocadas en sentido vertical una a cada lado de la "viga de prensa", y sujetas en sus extremos por obra al suelo y la parte superior a una puente. Y una tercera más corta, en medio de las otras dos y bajo la "viga de prensa", que le servía de punto de apoyo, y entre las que se introducían cuñas conforme el "husillo" lo iban subiendo los hombres mediante el manubrio.

El final de la "viga de prensa", terminaba en su parte inferior en un taco de madera dispuesto para prensar la masa, y acoplado a otro artilugio perfectamente instalado a base de vigas sujetas a obra, de modo que permitieran a la "viga de prensa" subir y bajar, también mediante el sistema de cuñas, para dejar el mayor espacio

# LA VID (III)



entre la "piedra de prensa" en el suelo, y el "taco de prensado" y permitirle a los trabajadores colocar la mayor cantidad de masa.

Mediante este sistema de cuñas, en las "vírgenes" y en el extremo de la viga donde se opera el prensado, la "viga de prensa" con la ayuda de los giros del "husillo" iba subiendo arrastrando al "peso", en un movimiento de báculo, dejando así a los obreros apurar al máximo el espacio de la masa, entre la "piedra de prensa" y el "taco de prensa". A continuación, sacaban las cuñas, y en virtud del peso de la "viga de prensa" y del "peso", se iba realizando el prensado; pero para evitar que la "viga de prensa" se levantara en el extremo del prensado, y no llevara a cabo con eficacia la operación, se le introducían las cuñas, pero en este caso, en la parte superior del extremo del "taco de prensado". Y así, se volvía a repetir la operación una y otra vez.

Parece ser, que en una "prensa de viga" más primitiva, no se conocían aún las vírgenes, por lo que este primer tipo de prensa era un claro ejemplo de las palancas de segundo género, en la que la resistencia estaba entre la potencia y el punto de apoyo.

Afonso SANCHEZ

